

CON DON JACINTO SE SANTIFICARÁ NUESTRO URUGUAY

“Me parece que con Monseñor Vera, se santificará nuestro Uruguay querido, a quien él amó tanto, y sirvió y evangelizó. Nadie lo ha querido más que él; nadie lo ha servido más. Llego a creer que yo mismo comparto la gloria del culto que buscamos para el primer Obispo de Montevideo, como si fuera una herencia de familia. Lo es su nombre y lo será su gloria, a buen seguro, si obtenemos el verlo nosotros o nuestros postreros en la de los altares; la más preciada herencia de la familia uruguaya”.

Nunca mejor aplicadas estas palabras de Juan Zorrilla de San Martín en este momento en que vivimos la inminencia de la beatificación de Don Jacinto, por la cual trabajaron tantas generaciones. Nosotros tenemos la dicha de ser los testigos de este

gran acontecimiento para nuestra Iglesia y nuestro país, que tantos anhelaron contemplar.

Más que nunca, como lo expresara hace ya casi un siglo el poeta de la patria, es necesario *“estimular a todos a cooperar, con recursos, con estímulos, con oraciones, en la obra de aproximar el día en que nuestra previsión anhelante se realice: en que Monseñor Jacinto Vera, el santo uruguayo, suba al altar”.*

Preparémonos de la mejor forma para este momento, especialmente dando a conocer a Don Jacinto, el patriarca de nuestra Iglesia uruguaya, seamos dignos hijos de tan gran padre.

Comisión Causa de
Canonización

CONOCIENDO A DON JACINTO

PARTICIPACIÓN EN EL CONCILIO VATICANO I Y VIAJE A TIERRA SANTA

En 1869 todos los obispos se preparaban para el Concilio Vaticano I. Don Jacinto se embarcó el 15 de octubre, llevando como secretario al Pbro. Inocencio Yéregui y también a los tres primeros seminaristas que iban a concluir sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Estos jóvenes eran Mariano Soler, Ricardo Isasa y Norberto Bentancur.

Durante el viaje se fueron uniendo obispos brasileños, que Don Jacinto ya conocía de su anterior viaje a Europa. El viaje duró todo el mes noviembre, llegando el 28 a Roma. Allí, el 8 de diciembre, Mons. Vera, participó con gran gozo en la solemne apertura del Concilio, y desde el comienzo formó parte de la mayoría a favor de la infalibilidad del Papa, dogma que se proclamará en ese Concilio. Con júbilo, luego, expresará: *“Esa alegría, ese inefable consuelo, hacía latir todos los corazones, se veía dibujado en todos los semblantes de la numerosísima y augusta asamblea y de aquel gran pueblo; viéndose en unos y otros representado el gozo universal de la Iglesia católica”*.

Cumplió con su deber de participar en la asamblea conciliar sin faltar a ninguna de las sesiones, a pesar de que en algunos momentos se encontraba mal de salud; pero por encima de cualquier padecimiento estaba la obediencia y el amor al Santo Padre. Pero, además, Don Jacinto atendía a las personas, tenía fieles amigos en Roma que lo habían estado esperando; visitaba al P. Letamendi que se había enfermado, y se reunía con otros obispos para conversar, caminar, o tomar mate, como lo hacía con el obispo de Salta, con quien luego siguió una larga amistad por carta. Incluso, deberá ocuparse de representar al Cabildo eclesiástico de Buenos Aires, pues en Roma falleció Mons. Mariano José de Escalada, arzobispo de Buenos Aires, quien había ordenado obispo a Don Jacinto y a quien este, luego, le había impuesto el palio arzobispal.

No sólo fue centro de reunión y de amistad, sino que también aprovechó para hacer nuevos contactos, y lo cierto es que quienes se acercaron a él quedaron admirados por sus virtudes. Entre estas virtudes, demostró una gran valentía, cuando tras el doloroso acontecimiento de la entrada de las tropas italianas a Roma, el 20 de setiembre de 1870, y precisamente en los momentos de mayor conflicto, con sus hábitos episcopales, sólo acompañado de un sacerdote, cruzó la ciudad hasta el Vaticano, y se puso allí a las órdenes del atribulado Pontífice Pío IX. Compartiría, después, sus sentimientos, recordando *“los días de amargura, y más que de amargura, de justa indignación, que pasamos en Roma”*. En consecuencia, el Concilio se suspendió, *“porque no gozando el Santo Pontífice de libertad e independencia necesarias, mal podría la Augusta Asamblea proseguir con libertad e independencia sus trabajos”*.

Impedido el Concilio, Mons. Vera decidió visitar los Santos Lugares. Partió el 3 de octubre de 1870 para Palestina, donde hizo sus ejercicios espirituales, con tanta piedad que admiró a todos los que lo observaban, y permaneció allí durante todo el mes de noviembre. Así expresaba la experiencia vivida: *“No es posible visitar aquellos monumentos y sitios tan preciosos y de tan consoladores recuerdos para el Cristianismo, sin sentir el alma enajenada de gozo y de un respetuoso recogimiento... Si nunca olvidamos a nuestra amada Grey, en aquellos Santos Lugares os tuvimos a todos muy presentes en el Santo Sacrificio de la Misa siempre que tuvimos la dicha de celebrarla, y también en nuestras pobres oraciones, pidiendo al Señor que derrame sobre vosotros los tesoros de infinita misericordia”*.

El 4 de diciembre regresó a Roma, y el 25 de enero de 1871 llegó a Montevideo, donde como siempre fue muy bien recibido por el clero, el pueblo y el Gobierno.

GRACIAS RECIBIDAS

Junto a la tumba del Venerable Jacinto Vera en la Catedral de Montevideo, se encuentra un cuaderno donde se pueden anotar las peticiones y gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto. También pueden comunicar las gracias al correo electrónico del boletín (boletinjacintovera@gmail.com)

*Me encontraba muy deprimido debido a un accidente cardiovascular con el cual perdí la movilidad de mi brazo izquierdo. Me encomendé a Mons. Jacinto Vera, esperé y obtuve la gracia de recuperarme. Hoy mi brazo puede tener movimiento. Gracias Jacinto Vera. C.A.C.

*Teniendo una gran deuda con el Banco por la cuota de mi casa y sin poder dar cumplimiento a la misma, le pedí a Don Jacinto que intercediera por esta situación y a los pocos días surgió la posibilidad de conseguir el dinero con el que hice frente a lo adeudado, pagando buena parte y financiando el resto. Agradezco a Jacinto Vera por haberme permitido conservar mi casa. F.D.

EL VENERABLE JACINTO HOY

*Continúa trabajando la Comisión para la Causa de Canonización de Mons. Jacinto Vera, a través de la sensibilización y divulgación de la figura de Don Jacinto en preparación a su beatificación. Esta tarea no es solo de la Comisión, sino que cada uno somos parte responsable en la difusión del conocimiento de Don Jacinto y de la devoción a él. Por eso, invitamos a todos -hogares, colegios, capillas, parroquias, diócesis- a prepararse para su beatificación, especialmente los 6 de cada mes, con la oración u otra actividad, que pueden comunicar a la Comisión. Recordamos, además, aquellas iglesias relacionadas con la vida de Mons. Vera, que son lugares privilegiados de peregrinación y oración: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Parroquia de Pan de Azúcar.

*Junto con el material que la Comisión viene preparando para difusión de la figura de Mons. Jacinto Vera ante su

cercana beatificación, se ha publicado, por parte de la Arquidiócesis de Montevideo un librito de *Notas biográficas* sobre Don Jacinto, para un mayor conocimiento de su vida y santidad. Es un material conciso y muy bien elaborado, ideal para una amplia difusión.

*Recientemente la Facultad de Teología del Uruguay ha celebrado la Semana Teológica, reflexionando sobre el tema “Fe testimoniada y secularismo”. Cada día se propuso un modelo de fe, dedicando el primer día a la reflexión del ejemplo de fe y santidad de Jacinto Vera, presentado por la Dra. Laura Álvarez Goyoaga.

*Tanto el librito *Jacinto Vera. Notas biográficas*, como el libro “*Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre. Mons. Jacinto Vera: Hechos y Palabras*”, presentado este año, se encuentran a la venta en la Librería Editorial Arquidiocesana (LEA).

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO, eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes. Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido *(breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada)*

y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

“¿Y para qué, amados cristianos, es el tiempo? ¿Es para atesorar riquezas de la tierra? ¿para emplearlo en crímenes? ¿Es para entregarlo a los afanes del mundo? ¿a la vanidad y la corrupción? No, señores; el tiempo se ha concedido para atesorar bienes en el cielo, para

conseguir la gloria, nuestra única felicidad”.

“Violenta es la tempestad, pero solo arrastra la madera seca y la hojarasca. Todo lo que tiene savia no se desprende del imperecedero tronco”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN, dirigirse a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy QUIEN DESEE ESTAMPAS Y MATERIAL DE DIFUSIÓN, dirigirse a: cuadracantera@gmail.com